

Miriam Acevedo aporta su experiencia a Miami

EVELIO TALLACQ
El Nuevo Herald

Una de la máximas figuras de la escena cubana, la reconocida actriz Miriam Acevedo, quien ha sido protagonista de las vanguardias teatrales de su país y ha desarrollado una intensa actividad creativa en Europa, impartirá un taller de actuación en Miami a partir del 3 de julio. Organizado por Creation Arts Center y Latin Quarter Cultural Center, que dirigen el coreógrafo Pedro Pablo Peña y el director y psicólogo Tony Warner, este taller se llevará a efecto, los martes y jueves, de 8 a 10:00 p.m. —por ocho semanas—, en el local que ocupa Arting Together (1501 S.W. 8 St. 305 549-7712).

Según nos informa la primera actriz, las clases estarán dirigidas, no sólo a los interesados en el teatro para ser actores o directores, sino a aquellos que quieren, a través del dominio de la comunicación escénica, mejorar sus medios expresivos y, así, conseguir éxito en sus respectivas profesiones o trabajos. “No se exigen requisitos de escolaridad, ni procedencia. Es para personas que quieran acercarse al teatro, también como medio de crecimiento personal”, comenta la reconocida artista.

Sobre las técnicas o métodos que usará en estos talleres, es categórica: “No, no me gusta limitarme a una técnica determinada, no creo mucho en eso. Me remito a todos los grandes maestros”.

Es un acercamiento al mundo del teatro para aquellas personas que sientan el deseo de desarrollarse, ya sea como actores o, simplemente, como personas”, expresa la artista, quien reside en Italia y viene a los Estados Unidos periódicamente.

Aunque se inició como cantante, siendo niña en Cuba: “De *La corte suprema del arte*, una especie de niña prodigio, decían”, y en la adolescencia formó el dúo Anolan y Miriam —con quien sería la madre del salsero panameño Rubén Blades—, la carrera de Acevedo se desarrolló más como actriz del teatro y la televisión de la isla.



Miriam Acevedo

La gran teatrera cubana dirigirá un taller de actuación

“Durante mucho tiempo no quise cantar más, me fui a estudiar el bachillerato, la universidad, hasta que entré a estudiar teatro. Mi primera obra fue *El niño y yo*, de Ibsen, junto a Eduardo (Bebo) Egea, dirigida por (Martínez) Aparicio. Fui una de las primeras en graduarme en la Academia Municipal de Artes Dramáticas de La Habana, en la misma clase que Vicente Revuelta”, recuerda. Por esos años fue contratada en la CMQ como actriz.

Su deseo innato de renovación la llevó a Nueva York para estudiar en la Academia de Stela Asdle. “Hice teatro en Broadway y *off Broadway* en inglés”, agrega.

En 1959 al regresar a Cuba, “Rogelio París (el cineasta) me ofreció volver a cantar, pero con un sentido más teatral, en un trabajo que hice con mi marido en aquel entonces, Jorge Carruana, incluyendo textos y dándole un estilo de cabaret”, narra.

En 1966 su actuación en *El Gato Tuerto*, del Vedado, marcó otro cambio en el mundo del espectáculo cubano. “Fue un momento muy espe-

cial. Pasó de ser un *night club* a ser más cabaret europeo” y recuerda la colaboración del principal dramaturgo cubano, Virgilio Piñera: “El fue protagonista de aquello. Decía en mi espectáculo sus versos en un ciclo dedicado al horror, sus *Cuentos Fríos*. Se intercalaban entre canciones del horror como *La Tísica*, *La Cleptómana*, *Bodas Negras*. Jorge llevaba unos *collages* que se usaban como escenografía con piernas postizas y jaulas con pájaros”, recuerda que ese elemento creó problemas con la censura revolucionaria.

En el 68, “con *La noche de los asesinos* hice mi segunda gira por Europa —la primera fue haciendo conciertos en representación de la cultura cubana. Con la obra participamos en muchos festivales”, rememora y agrega “fue actuando en *La noche...* que el director Lucas Ronconi me vio en Italia”.

Más tarde, al radicarse en ese país, la artista trabajó con el compositor Luigi Nono, que “era uno de los más importantes de ese momento y, con él, hice espectáculos como actriz y cantante en varias ciudades por dos años, hasta en La Pequeña Escala de Milán”, recalca.

Por fin, tiempo después, trabajó con Ronconi —uno de los máximos renovadores de la escena italiana. Ese trabajo duró 10 años con diferentes propuestas. “Juntos creamos el Laboratorio de Trato. Vivimos en comunidad por casi dos años, teniendo el teatro como principio de vida”, manifiesta. Con este director ha seguido trabajando en Italia hasta la fecha.

Su experiencia estuvo marcada por dos puestas trascendentales de la escena cubana. *Las criadas*, de G. Genet, en los finales de los 50 del pasado siglo, bajo la dirección de Francisco Morín y *La noche de los asesinos*, en la siguiente década, de José Triana y dirigida por Vicente Revuelta. “Creo que fueron dos momentos importantes, de renovación. Me da un poco de vergüenza, porque estoy incluida en los dos”, concluye.

etallacq@herald.com

PEDRO PORTAL / El Nuevo Herald

MIRIAM ACEVEDO, actriz cubana que reside en Italia dictará un curso de actuación que será un acercamiento al mundo del teatro.